

Anexo I

Semblanza de Fernando Alcalá Marín (1920 – 2006)¹

Abogado, historiador, profesor, arqueólogo, agente de la propiedad inmobiliaria, pintor, viajero, don Fernando Alcalá Marín posiblemente haya sido el hombre más polifacético del siglo pasado en Marbella. No niego, no puedo negar, que probablemente haya existido algún conciudadano que haya copado más facetas, pero, claro, en este caso la calidad es lo que cuenta. Y posiblemente también sea don Fernando Alcalá Marín el paradigma de eso que se ha venido en llamar lo marbellero, entendido este concepto como amor profundo y comprometido con las raíces, tradiciones y gentes de nuestra ciudad. Y su “marbellerismo” se remontaba, por vía materna, al siglo XVI. Era, pues, un marbellero de abolengo que entre sus ascendientes se hallan dos alcaldes: su bisabuelo, conocido como “Ciudadano Marín” y su padre Antonio Alcalá Calmaestra. Tampoco él anduvo ajeno a la política, habiendo sido concejal en los años 60.

Don Fernando Alcalá dedicó su vida al cumplimiento pleno tanto de sus deberes familiares, profesionales como vocacionales. Y a fe que lo hizo cabalmente. Quizás sea lo mejor que se puede decir de una persona.

Pionero en el ejercicio de la abogacía, fue el primer abogado en ejercicio de la ciudad. Comenzó en 1948 y la ejerció (de forma admirablemente altruista en bastantes ocasiones) hasta que sus fuerzas se lo permitieron.

También fue el primer profesor de secundaria de Marbella, cuando en los inicios de los años 50 se creó el llamado Instituto Laboral. Y el primer catedrático de Dibujo, pues había estudiado también en la Escuela de Bellas Artes de San Telmo. Sus alumnos han retenido sus conocimientos y su rigor, pero, sobre todo, su deseo de enseñar.

Como historiador y cronista oficial del Ayuntamiento, su legado es de una calidad y de una cuantía innegables e impagables para los historiadores posteriores. Se lo llamó “empedernido degustador del pasado y de los usos y tradiciones locales”. Y empezó degustando los papeles de la historia, pues fue también el primero que vio la necesidad de que este pueblo contara con un archivo debidamente organizado y custodiado; y a ello se aplicó. Voluntariamente y en sus ratos libres, se empeñó en el rescate y recopilación de todos los documentos que se encontraban dispersos por las distintas dependencias municipales. Gracias a él se pudieron recuperar y conservar documentos que de otra forma, y como era normal en aquellos tiempos, hubieran acabado en los vertederos.

Posiblemente fuera la lectura de esos papeles lo que determinara su compromiso de historiar su ciudad, pues las publicaciones históricas existentes sobre Marbella hasta ese momento no satisfacían ni de lejos ni de cerca las necesidades de conocimiento histórico de un hombre como Fernando Alcalá.

¹ El autor del texto es Francisco de Asís López Serrano. Esta semblanza formó parte del discurso pronunciado por Carmen Díaz, delegada de Cultura y Enseñanza del Excmo. Ayuntamiento de Marbella, en el acto de nombramiento de Fernando Alcalá Marín como Hijo Predilecto, a título póstumo, de la ciudad (dicho nombramiento tuvo lugar el pasado 15 de diciembre de 2010, en el teatro Ciudad de Marbella).

Y estudió y escribió. En 1952 publicó una *Historia breve de Marbella* y continuó con una serie de artículos en prensa. Sus obras “Marbella esa desconocida”, “San Pedro, la obra bien hecha del marqués del Duero”, “Marbella de ayer (1800 a 1900)” y “Marbella musulmana” fueron merecedoras de los cuatro Premios Vázquez Clavel de Investigaciones Históricas que convocaba el Ayuntamiento. Pero antes ya había ganado un concurso provincial con su trabajo “Rodrigo Arias Maldonado” y el Guillén Robles del Colegio de Abogados por su estudio “Apuntes para una historia económica de Marbella en el siglo XIX”. Después vendrían su “Marbella, Segunda República y Guerra Civil” y los dos libros de la “Marbella del Turismo”. No llegó a ver editado su último y precioso libro “Crónicas de Marbella” por minutos. Este libro, dicho sea de paso, es uno de los objetos, de los más valiosos, que el Ayuntamiento regala protocolariamente a los visitantes ilustres.

Como arqueólogo, a él, junto a Carlos Posac, se le debe el descubrimiento de la Villa Romana de Río Verde, verdadero hito del patrimonio histórico de Marbella. Y como pintor, expuso su obra en 2001, bajo el título de “Historia Gráfica”, en la que desarrolla una serie de temas históricos que hoy podemos disfrutar, en parte, como ilustraciones a su última obra.

Hombre, pues, de una inquietud intelectual abrumadora, su actitud ante los necesitados (del tipo que fueren) le granjeó una estima difícil de igualar. En la práctica, la puerta de su casa en la plaza de los Naranjos siempre estuvo abierta, físicamente, como lo recuerdan muchos de los que fueron a buscar su apoyo o ayuda. Posiblemente fueran sus lecturas y su educación los responsables de esta ejemplaridad cívica; pero algo tuvo que ver también su afán viajero (dio la vuelta al mundo), pues el conocimiento de las distintas culturas nos hace más personas, y también más sabios. Y en todos los viajes (de Guatemala a China) ejerció de marbellero de *nativitate*, pues allá donde se hallase buscaba cualquier indicio de algún paisano suyo, que, cosas del destino, lo encontraría en los lugares más insospechados. ¿Qué más se necesita para ser nombrado Hijo Predilecto de la Ciudad de Marbella?

Y no quiero acabar sin una mención: no detrás, sino con don Fernando había una mujer, Isabel Belón Lima, cuya actitud durante tantos lustros a la vera de un personaje así no demuestra más que dos cosas: sabiduría y bondad.

A ella es a la primera que quiero felicitar por haber sabido compartir su vida con este hombre. A sus hijos y a sus nietos, les mando un abrazo y me congratulo con el orgullo que hoy están legitimados a sentir más que nadie.